

IV.- UNA EXPERIENCIA DE ENSEÑANZA DEL PSICOANÁLISIS EN LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA. EL CASO JALAPA

Juan Capetillo[1]

Como no podía ser de otra manera, por lo que demuestra el psicoanálisis, estoy profundamente implicado como sujeto, en lo que voy a presentarles a continuación. Y doblemente incluido: como autor y como actor de la historia. Justamente eso es lo que enseña el psicoanálisis a las ciencias y saberes que dialogan con ella: el sujeto está presente en todos los momentos de la investigación, y se trata de hacerse cargo de ello. Si esto es aplicable, incluso en aquellos campos donde pareciera menos evidente, como las ciencias naturales, resulta insoslayable en el caso del psicoanálisis.

Y, sabemos, no se trata del sujeto consciente, pretendidamente autor de sus discursos y prácticas, el sujeto del imaginario, yoico, si no del sujeto descentrado de sí mismo, el sujeto del inconsciente, atravesado y producido por las prácticas y discursos de su tiempo, colectivos e individuales, algo similar a lo que algunos han llamado “el espíritu de la época”.

La maestría y la formación.

Estrictamente la presente narrativa tendría que partir de los años 70 del siglo pasado, específicamente entre 1974 y 1979, cuando se presentaban las actividades de un grupo estudiantil que buscaba alternativas a la enseñanza, masivamente preponderante, del conductismo en la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana, en Xalapa, la única existente, en ese entonces, en la UV.

Actividades políticas, culturales y de estudio de textos, que efectuaba este grupo de estudiantes teniendo como marco político general un fortalecimiento de la actividad de la izquierda mexicana, producto de la apertura a la que se vio obligado el régimen priista como consecuencia de los movimientos sociales de finales de la década anterior y de inicios de la que comentamos, la de los setenta, de la que uno de sus ejemplos es la legalización del Partido Comunista Mexicano (PCM)

Este robustecimiento fue acompañado, como en todo el mundo, de una de las actualizaciones o puestas en boga del discurso marxista durante el siglo XX. La teoría marxista y su correspondiente ideología tuvo un ascenso, entre 1970 y 1986, al cenit de las teorías prestigiosas en la explicación

de la realidad y guía de las acciones políticas y de la vida misma. Las alternativas al conductismo se buscaban en principio por el lado de la Reflexología, por la simpatía ideológica que nos movía con las producciones del socialismo real.

En esas circunstancias surge un suceso que puede tener el carácter de todo un acontecimiento editorial e intelectual por sus efectos en el llamado dispositivo psi o, desde otra perspectiva, campo de la salud mental: la aparición del libro: Psicología, Ideología y Ciencia de Néstor Braunstein y col.

Su lectura permitirá un libramiento del obstáculo que significaba la forzada concepción del psicoanálisis como ciencia burguesa, proveniente de los todavía fuertes, en ese entonces, reductos de la ideología stalinista en el campo del marxismo. Aún más, tratándose de un texto que se emplazaba en el mismo discurso marxista. Volveremos un poco más adelante, en este relato, sobre el libro en cuestión. Por el momento, en este retorno al pasado que hacemos hoy y al que nos coaccionan tanto el método psicoanalítico como el histórico, me brinco unos años después de 1976, a 1984, considerado como pared de un mismo periodo histórico.

1984, atravesado por los tiempos y la episteme predominante, voy a hacer mi maestría en psicoanálisis al D.F. Uno de los discursos que comenzaba a tener una posición privilegiada en el campo intelectual y universitario era el de Lacan. No tenía mucho de haberse empezado a estudiar en México. La vía para el trabajo con Lacan, fueron los argentinos asilados después del golpe militar de Videla, en 1976, particularmente con aquellos que provenían de una de las fusiones que se han dado, en el campo psicoanalítico, entre los discursos de Marx y Freud, me refiero a los seguidores de Louis Althusser, estructuralista-marxista, cuyos planteamientos tuvieron fuerte impacto en la década de los 70 del siglo pasado. Porque la inmigración argentina de esos años se extendía y comprendía personajes con otras formaciones, por ejemplo, la orientación por el psicoanálisis de grupo.

El grupo de althusserianos fueron cobijados, institucionalmente, por el Círculo Psicoanalítico Mexicano, y esta es una de las retroacciones temporales imperativas: es imprescindible localizar las procedencias discursivas en las que están inscritos los sujetos, para no incurrir en el error historiográfico de otorgar preeminencia a sus acciones pretendidamente conscientes. En esta perspectiva, tenemos que transitar de adelante hacia atrás los senderos que conducen a la conformación del Círculo Psicoanalítico Mexicano CPM. No lo voy a hacer en este momento, nos desviaría de nuestro cometido principal, sólo algo breve: el CPM, es la tercera organización psicoanalítica que aparece en México, en 1969, con su surgimiento, rompe el duopolio

psicoanalítico que había venido ocupando el campo durante dos décadas: La APM, filial de la IPA y la Sociedad Psicoanalítica Mexicana, o grupo frommiano.

El CPM está organizado bajo las directrices del psicoanalista Igor Caruso, quien había iniciado el Círculo Psicoanalítico de Viena, y quien, representó, en la historia del psicoanálisis, uno de los intentos del freudomarxismo, justamente la ubicación de los argentinos recién llegados, aunque desde una perspectiva distinta, la representada por Althusser. Armando Suárez, psicoanalista español carusiano con una importantísima actividad editorial psicoanalítica, es de los que promueven el respaldo a estos argentinos althusserianos que tenían como carta de presentación el texto: *Psicología, Ideología y Ciencia*.

Aparecido en México, por siglo XXI, en 1975, se trata de un texto que, no siendo actual en la gran mayoría de sus planteamientos, jugó un papel importante e indiscutible en el acercamiento al psicoanálisis de integrantes de nuevas generaciones, entre los que nos encontrábamos algunos de los que formábamos parte del grupo estudiantil mencionado, el de Xalapa, de la Facultad de Psicología.

Es importante destacar el hecho de que para la década de los 70 (considero que hay, en esta década, elementos que van configurando una discontinuidad, una ruptura con respecto al desarrollo inicial del psicoanálisis en México, transcurrido entre 1950 y 1970) había sido superada la prohibición a los no médicos para formarse como psicoanalistas.

Así, habiendo leído este texto en los 70, encuentro a Braunstein dirigiendo la maestría en psicoanálisis, en la que se trabajaba, exclusivamente a Freud y Lacan.

Es decir que, después de su llegada a México, comienzan el estudio del texto de Lacan y los contactos con el campo lacaniano. Es una forma particular: a través de los textos, ninguno de ellos había estado en Francia, estudiando o analizándose con Lacan, como tampoco ocurrió en Argentina con Oscar Massotta, considerado como uno de los principales introductores del discurso de Lacan en la Argentina.

En la Maestría en Teoría Psicoanalítica del Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos, (CIEP) dirigida por Braunstein, en la que me inscribí, sólo se ofrecía, a partir de un deslinde entre el discurso psicoanalítico y el universitario, el estudio de la teoría; una estructura del tipo

universitaria como la del CIEP no podría dispensar la formación psicoanalítica, no constituía una asociación psicoanalítica capacitada para hacerlo, entonces, la formación se daba “por la libre”, al margen de las instituciones, en la que, el candidato, debía tomar su decisión de volverse analista, de la tensión a la que es sometido su deseo, durante el análisis.

Retorno a Jalapa.

Concluida la maestría, con un tramo importante de análisis me reintegro a Jalapa donde tengo un cargo como investigador y comienzo el Seminario de Estudios Psicoanalíticos, nombre genérico de una serie de seminarios de distintos títulos

Se trató de un seminario que despertó mucho interés en un contexto predominantemente influido por la perspectiva psicológica conductista, como sabemos, con una postura opuesta a lo psicoanalítico. A partir de estos tiempos y del emplazamiento del seminario, se desarrollaron una gran cantidad de actividades académicas y clínicas, enmarcadas tanto por la universidad, como externas a ella. He tenido oportunidad de discurrir sobre ellas, con cierta extensión, en mi tesis de grado de maestría y en diferentes publicaciones, siempre con la pretensión de establecer bases para construir una historia regional del psicoanálisis en Veracruz, que se empalme con lo que podría ser una historia nacional.

Un componente principal en esta experiencia de psicoanálisis en la Universidad Veracruzano lo es el seminario antes citado. Entre 1987 y 1994, se desarrollaron 6 seminarios integrantes de la serie:

Freud Lingüista. La influencia de Jacques Lacan en el psicoanálisis, jul-dic 1987

Sexualidad y psicoanálisis I, septiembre 1988

Sexualidad y psicoanálisis II, septiembre 1989

¿Cómo se analiza hoy? mayo-noviembre 1990

Histeria y psicoanálisis, agosto 1991 – marzo 1992.

Hamlet: La tragedia del deseo, febrero – agosto, 1994.

A lo largo del trabajo con estos seminarios, se fue conformando un grupo que pugnó por la conformación de estudios de posgrado que culminó en la maestría en teoría psicoanalítica. Estos son algunos acontecimientos que fueron gestándose para el proyecto psicoanalítico en Jalapa.

Vinculación con psicoanalistas del D.F., principalmente el Dr. Daniel Gerber.

Contacto con Poza Rica. Programa de la universidad de extensión a las regiones

Encuentro con América Espinosa y Ricardo García.

Ricardo García, pozarricense, hace su licenciatura en la UAM, estudia psicoanálisis, con argentinos recién llegados y América Espinosa, también, hace su licenciatura en la UAM, entrando en contacto con el psicoanálisis, a través de la enseñanza de este grupo de argentinos llegados al país.

Apertura de la Maestría en Teoría Psicoanalítica de la Universidad Veracruzana

Posición del psicoanálisis en la universidad.

Discurso psicoanalítico – Discurso universitario

Discusiones sobre las relaciones entre el psicoanálisis y la universidad.

Conformación de un grupo psicoanalítico (Grupo Psicoanalítico del Golfo) que es absorbido por la estructura universitaria de la maestría.

Se amplía el campo de ejercicio del psicoanálisis, tanto dentro como fuera de la universidad.

Surgen dificultades que enfrían el proyecto del psicoanálisis en Xalapa.

Aparece el Colectivo REAL y nos incorporamos a sus actividades de promoción y ejercicio del psicoanálisis.

Podría seguir enlistando puntos relacionados con esta microhistoria y enhebrando comentarios alrededor de ellos, pero prefiero dejarlo aquí y, de esta manera, dar oportunidad de abrir un espacio para la discusión sobre lo planteado. Quisiera concluir, finalmente, comentando que, como parte de mi visita a esta entrañable ciudad de Poza Rica, tengo planeado realizar sendas entrevistas a los doctores América Espinosa y Ricardo García, artífices indiscutibles del trabajo de difusión y promoción de las ideas psicoanalíticas en esta región norte de Veracruz.

Notas

[1] Psicoanalista. Investigador del IIP de la Universidad Veracruzana. Dr. en Historia por la Universidad Veracruzana